

ros sentidos, potencias, gustos, y propia voluntad, satisfacemos á Dios por los pecados que se cometen, ó por no pa-  
 decer algun trabajo, ó por no privarnos de algun gusto y  
 deleyte. Preguntado Sócrates, ¿por qué no bebia, bebiendo  
 todos? respondió, que por no hacerse á condescender con su  
 apetito, pues se haria su esclavo. Por eso San Egiilio nos  
 enseña la mortificacion, diciendo: ¿quieres ver eternamente  
 á Dios? pues dexa por un breve espacio de ver lo que te da  
 gusto y recrea. ¿Quié es oír bien? hazte sordo. ¿Quiéres ha-  
 blar con acierto? Sepas callar. ¿Quiéres andar seguro? éntra-  
 te en un rincon. ¿Quiéres amar con fruto? aborécete á tí.  
 ¿Quiéres vivir sosegado? mortifica tu carne. ¿Quiéres ganar  
 este mundo y el otro? no desees cosa alguna fuera de Dios.  
 ¿Quiéres ser muy rico? gusta de ser pobre, y nada apetezcas.  
 ¿Quiéres tener grande esperanza? vive con temor. ¿Quiéres  
 para siempre ser honrado? humíllate mas y mas. ¿Quiéres es-  
 tar descansado? trabaja. ¿Quié es por fin poseer el sumo bien?  
 pues sufre ahora todo mal. Gran prudencia y sabiduría fuera  
 el obrar todo esto: pero por haber pocos que lo practiquen,  
 por eso hay tan pocos sabios y prudentes. Procurémos pues  
 hacerlo nosotros, y arderémos en amor de Dios: pues amor  
 que no mortifica las pasiones, no merece nombre tan divino;  
 y la mortificacion que no enciende en amor de Dios, es sos-  
 pechosa. ☉

*A los dias de Doris.*

SONETO.

Ya la faz de la tierra osado miro  
 mudar de aspecto con notable empeño,  
 y á todo el orbe parecer risueño  
 por la divina Doris que yo admiro.  
 Al ver Belona que por tí suspiro,  
 depone ufana su aguerrido ceño,  
 y hasta el triste Morfeo, Dios del sueño,

